CÓDIGO DE LA COMUNIDAD (1)

ESTE TEXTO PUEDE REPRODUCIRSE EN LA MANERA Y FORMA QUE SE CONSIDERE OPORTUNA

OTROS TEXTOS PUBLICADOS:

1- Glosas marginales al artículo:"El rey de Prusia y la reforma social… Por un prusiano", KARL MARX
2- Un mundo sin dinero: el Comunismo
3- La ilusión democrática.
4- El Estado visto por Karl Marx. M. RUBEL
5- Marx anarquista. MAXIMILIEN RUBEL
6- Sobre la servidumbre voluntaria. LA BOETIE
7- Apuntes sobre la autonomía obrera.
8- La Comunidad. RAOUL BREMOND

Realización : ETCETERA
Edita : ROSELLO IMPRESSIONS, P.E. 1620/76
Impresión : GRÁFICAS CASTELLS
Dep. Leg. : B-22586/79
ISBN : 84-85351-37-1

Correspondencia : ETCETERA
Ap. Correos 1363
Barcelona

Título original: Code de la Communauté
Autor: Théodore Dézamy

La presente edición en castellano recoge parte de la obra de Dézamy, el "Código de la Comunidad". En concreto, la Tabla de materias, en forma completa, la Introducción, el primer capítulo y los capítulos XVIII y XIX,que vienen a ser un resumen de todo el Código, y el Plano del Palacio Comunal. También le añadimos una breve nota de lectura.
En un segundo libro recogeremos prácticamente la mayoría de capítulos que dan cuerpo al libro.

CODIGO

DE LA

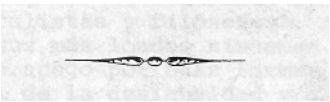
COMUNIDAD

POR T. DEZAMY

En la comunidad, la moral procede de las cosas y no de los hombres: los servicios que prestamos a los demás revierten sobre nosotros mismos: sólo en la dicha común puede hallarse la felicidad individual.

(HOBBES)

Esa revolución será la última, porque entonces la sociedad será constituida directamente para el progreso.



PARIS

NOTA DE LECTURA

El año 1979 continúa siendo el testimonio bárbaro de una gran ausencia: la revolución comunista. Por esto Dézamy nos es más próximo que todas las modernas críticas... buscando soluciones a la actual barbarie, en el interior del capitalismo.

Dézamy escribe su Código de la Comunidad en 1842. 1830-1848 es un periodo activo del movimiento obrero y del movimiento comunista, antes de sucumbir en la derrota democrática del proletariado en 1.848.

El medio de Dézamy son las sociedades secretas de los obreros de París. Sociedades como la de los Trabajadores Igualitarios o la Sociedad Comunista Revolucionaria, de composición exclusivamente obrera y con programa comunista. De la derrota del golpe bienquista de mayo de 1839, aprenden que el proletariado sólo puede contar con sus propias fuerzas, actuando autónomamente y no junto a la burguesía radical. Así ya lo ve un escritor liberal burgués que en 1842 escribe: "Hace algunos años las insurrecciones se efectuaban en nombre de la República; hoy en día se hacen en nombre de la comunidad de bienes". Dézamy afirmaba, también en 1842: "Es un error capital creer que el concurso de la burguesía sea indispensable para el triunfo de la comunidad", y criticando a Cabet que se negó a asistir al banquete comunista de Belleville (banquete organizado por él y por Pillot, al que asistieron 1.200 obreros), escribe: "Os negasteis a asistir a este banquete. Desde el primer momento pareció incomodaros mucho que los proletarios se hayan permitido plantar por sí solos la bandera comunista, sin llevar a la cabeza a algunos burgueses, a algún nombre conocido". El proletariado, autónomo, entra en escena. El movimiento comunista se afirma como expresión autónoma de los obreros.

Dézamy forma parte, junto con Gay, Savary, May, Pillot..., de los comunistas materialistas, que junto con los neobabeuvistas (Buonarroti, autor de "Conspiration pour l'égalite dite de Babeuf") constituyen las dos corrientes predominantes en las sociedades secretas y más en general en los obreros parisinos, desplazando a los socialistas utópicos.

No cabe esperar de la filantropía burguesa la sociedad igualitaria, como querían los socialistas utópicos (owenistas, cabetistas, fourieristas...), que se esforzaban por construir una sociedad nueva al exterior del capitalismo, sin destruir a éste. Así, esta otra sociedad quedaba desligada de la revolución que la hace posible. Para los

comunistas materialistas, para instaurar la comunidad, la "felicidad común", es precisa una revolución contra el capitalismo, y una fuerza social: el proletariado.

Contra los neobabeuvistas, para quienes la destrucción de la vieja sociedad se hará a través de la toma del poder por los conspiradores de la sociedad secreta, implantando a continuación una dictadura revolucionaria de tipo jacobino, los comunistas materialistas afirman que es el proletariado sólo a quien incumbe este papel. Así concluye Dézamy su libro "Calomnies et politique de M. Cabet" (1842):¡Proletarios; a vosotros dirijo estas reflexiones, a vosotros que mil veces habéis sido traicionados, vendidos, entregados, calumniados, torturados y burlados por supuestos salvadores. Si de nuevo os entregáis al culto de los individuos, temed sentir una vez más, crueles y desgarradoras ilusiones".

Dézamy, llamado por Marx el comunista francés, junto con Gay, más científico, visionó la posibilidad de la comunidad, y la esbozó, incluso la dibujó. Pero se dio cuenta que sólo podía ser instaurada por una revolución contra el Capital, llevada a cabo por una fuerza social: "Los obreros de las ciudades y campos cuyo trabajo depende de causas fuera de ellos".

La derrota del proletariado en 1848 posibilitó la reforma del capitalismo desde su interior mismo. Hoy, la clase obrera continúa introduciendo cambios en el interior del capitalismo. Los movimientos radicales -ecologistas, nacionalistas, feministas, cotidianistas...- continúan intentando construir una sociedad más allá del capitalismo, al exterior del capital, sin destruirlo. Pero las luchas pasadas y presentes del proletariado afirman que la revolución comunista se hará contra el Capital -contra el trabajo asalariado, contra la mercancía, contra el Estado-, para instaurar la comunidad, el comunismo, "la apropiación de la esencia humana por y para el hombre".

Barcelona, 1979

TABLA DE LAS MATERIAS

Introducción.

Capítulo

I.- Plan de este libro

II.- Leyes fundamentales

III.- Leyes distributivas y económicas

IV.- Comidas comunes

V.- Leyes industriales y rurales

V.- (Continuación) Organización del trabajo campesino

VI.- Sobre el Comercio

VII.- Cuadro comparativo del régimen parcelado y del régimen comunitario

VIII.- Filosofía

IX.- Sobre el Matrimonio, la Paternidad y la Familia.

X.- Educación.

XI.- Ejércitos industriales.

XII.- Restauración de los climas.

XIII.- Leyes de higiene.

XIV.- Leyes de policía.

XV.- Sobre las Ciencias y las Artes.

XVI.- Verdaderas causas de los errores de Rousseau.

XVII.- Leyes políticas.

XVIII.- Algunas verdades primordiales. Resumen del Código: Constitución social y política.

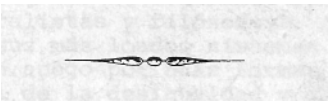
XIX.- Régimen transitorio.

FINAL DEL INDICE

Todo ejemplar de este libro tendrá que ir marcado con mi firma.

Théodore DÉZAMY

INTRODUCCIÓN



Quitadle al hombre el temor por el día de mañana.
(MABLY)

La miseria y la inseguridad son dos almohadas harto duras, dice un viejo proverbio.

Si hay una verdad indiscutible, es ésta. Si hubo jamás una época en que la presencia de esas dos calamidades fue, por desgracia, deplorablemente frecuente, es la época actual.

¿Cuántos males no ha de producir su funesta reunión, ya que *la inseguridad* basta ella sola para envenenar nuestros más vivos goces, nuestra completa existencia? ¡Cuántas preocupaciones y tormentos! ¡Cuántas perplejidades y angustias! ¡Cuántas noches sin sueño...! Es la espada de Damocles que pende sobre nuestra cabeza. Es la roca de *Sísifo* y el suplicio de *Tántalo.* Es el tonel sin fondo de las *Danaides* que en vano la imaginación se agota en rellenar.

En efecto, ¿quién podría calcular cuánto ha lanzado y lanza aún cada día el género humano como pasto a este monstruo de fuerzas intelectuales y morales?

¿Cuál es pues el hombre digno de este nombre que no se sienta profundamente penetrado por todas las espantosas consecuencias del estado de fragmentación y de insolidaridad, de antagonismo y de guerra? ¿Quién no siente su corazón oprimido por la inquietud y el dolor con sólo el pensamiento de verse acaso un día librado a los desconocidos sufrimientos del ciego azar?

Y ¿quién puede alabarse de escapar a tal peligro?

Cuando millones de trabajadores de todo tipo devoran en secreto, incesantemente, los más agudos dolores.

Cuando la industria entera no es más que un continuo campo de batallas, una estrecha y sangrienta arena de circo donde, cada vez más, hay multitud y aglomeración; donde millones de encarnizados rivales se precipitan y contrarían, se apretujan y pisotean, se derriban y aplastan sin piedad.

Y cuando, por una inmensa perturbación de las leyes de la naturaleza, los más sublimes descubrimientos de la ciencia (las máquinas) son auténticas calamidades para la inmensa mayoría, viniendo a destrozar mil

existencias por cada hombre que van a hacer feliz, semejantes a esas conquistas de guerra que reclaman víctimas y cantos de luto.

Cuando el trabajo, la actividad, el talento y la inteligencia, la frugalidad, el orden, la prudencia y la economía, en una palabra, la más ejemplar conducta, a nadie pueden resguardar contra los perjuicios de la horrible miseria.

Cuando se ve a un *Hégésipe Moreau* morir en el hospital (¡nuevo *Gilberto!),* tras haber sufrido en un granero todas las convulsiones del hambre, todas las angustias del ansia y de la desesperación.

Cuando aún humea el ardiente infernillo que, con su propia mano, encendió el desventurado *Boyer*.

Cuando el demonio de la especulación se ha apoderado de todos los corazones y viene cada día a mancillar hasta el *santuario* mismo del *notariado.*

Cuando la horrible bancarrota planea sin cesar sobre todas las cabezas, reduciendo el día siguiente a la más terrible penuria al opulento de la víspera.

Cuando no hay, salvo esos banqueros millonarios que más de una vez obligaron al cetro real a inclinarse ante su caja fuerte, quienes no se vean con frecuencia hundidos en el abismo del azar.

Cuando aún ayer las aguas del Sena arrastraban el cadáver de un opulento agente de cambio, miembro juramentado del corro de la Bolsa, que tuvo de sepultar en las olas una vida, mancillada de infamia por otra parte, porque un día, acaso un sólo día, también él quiso lanzar el dado de la fortuna... Ya que, forzoso es reconocerlo, en nuestra época el suicidio ha pasado a ser el común recurso de todas las contrariedades y sufrimientos, de todas las desilusiones e inmoralidades.

¿Nos habrá pues condenado la naturaleza a vicisitudes tan calamitosas, a sacudidas tan violentas, a reveses tan espantosos?

Y en verdad que, viendo el curso de las cosas, se siente uno tentado por la duda.

¿A qué, en efecto, nos ha conducido tras tantos siglos la vana ciencia de nuestros moralistas y filósofos? ¿Qué alivio han aportado a la naturaleza humana sus más loados sistemas...? Parecen haberlo agotado todo, y sólo tienen apego por unas formas políticas que giran sin cesar en el círculo fatal de la desigualdad y el monopolio, de la servidumbre y la tiranía.

Muy pocos hasta nuestros días (1) se atrevieron a atacar de raíz el árbol del mal. ¿Cómo extrañarse pues de que los ramajes hayan reverdecido, cada vez mayores y más espesos, y que aún proyecten sobre toda la tierra un diluvio de males y de crímenes?

El problema toca a su término, sin embargo. Tomo como testigo de ello esa grande y magnífica ebullición intelectual que, en este momento, agita

las masas populares.

Para acabar de resolverlo no está de más, creo, con el aporte de todos los hombres de buena voluntad: es por ello que también yo oso tomar la pluma.

La obra que emprendo no es pues en modo alguno solamente una obra de demolición, es sobre todo un trabajo orgánico. No soy uno de esos profetas de desventuras que sólo anuncian desastres y tempestades, catástrofes y ruinas. Por el contrario, es porque siento venir la borrasca y oigo ya resquebrajarse hasta los cimientos el viejo edificio, por lo que vengo celoso arquitecto del orden social, por lo que vengo desde hoy a aportar mi rayo de luz al hogar común. Y el plan que trazo lo someto de corazón tanto a la crítica como a las meditaciones de mis conciudadanos.

No es con ligereza alguna que abordo un tema de tal importancia: hace más de cuatro años que concentro en el mismo todos mis pensamientos, enteramente convencido de que sólo en las carreras de la meditación y de la experiencia pueden hallarse los materiales necesarios para edificar el palacio del porvenir.

Hoy mi trabajo está concluido, mi pensamiento está completo, mi convicción inquebrantable. He analizado separadamente todas las piezas de nuestra grande y maravillosa máquina social. Las he considerado con atención, una por una; luego las he reunido a continuación en espíritu, todas una tras otra, para captar sus acordes y oir, por así decirlo, la armonía general que ha de resultar de ellos. Y en fin es porque no me queda ya sombra de duda, y que me siento en situación de hacer brillar ante todos los ojos el prisma salvador, que exclamo con mayor entusiasmo que nunca: *¡Comunidad!, ¡¡¡Comunidad!!!* (2)

N O T A S

(1) Entre esos valientes innovadores, hay que distinguir en especial a Morelly y Helvetius. Este último consiguió sólo con poderosas protecciones el no ser quemado vivo. En cuanto a Morelly, sólo era un hombre del pueblo, un pobre maestro de escuela: se evitó a fondo el dar divulgación a sus obras. La democracía burguesa de la época fue todavía más ardiente que la aristocracia organizan do contra su código de la naturaleza la conspiración del silencio y tal código fue sumergido en el olvido. Mucho me temo que mi código no sufra la misma suerte ante algunos.

(2) Los principios que habré expuesto en este Código serán resumidos, en la última hoja, mediante un proyecto de constitución social y política.

CÓDIGO DE LA
COMUNIDAD

CAPITULO PRIMERO

Plan de este libro

"Mientras el *filósofo* no exceda los límites de la verdad, no le acuséis de ir demasiado lejos. Su función es señalar la meta, es pues preciso que haya llegado a ella. Si, a mitad de camino, se atreviera a elevar su estandarte, podría ser engañoso. El deber del *administrador*, por el contrario, es el de *combinar y graduar* su marcha, siguiendo la naturaleza de las dificultades... Si el filósofo no está en su meta, no sabe dónde está. Si el administrador no ve la meta, no sabe adónde va.

Es de la relación y del conjunto de todas las verdades que corresponden a un tema que nace la luz. A falta de este conjunto uno no se siente nunca suficientemente ilustrado, y a menudo se cree tener una verdad que será preciso abandonar a medida que se siga meditando".

(SIEYES)

Para juzgar el valor de los hechos y de sus relaciones, para remontarse a las causas mediatas y primitivas de las presentes acciones y determinar las acciones futuras, conviene tener un principio cierto que sea como una piedra de toque a la que se pueda recurrir incesantemente.

En mis escritos precedentes (1), esbocé ya los principios sobre los que baso mi sistema de comunidad. Voy a tratar de precisarlos más.

Lo repito, mi criterio, mi regla de certeza, es la ciencia del organismo humano, o sea el conocimiento de las necesidades, de las facultades y de las pasiones del hombre.

Partiendo de este punto de vista, planteo como base de toda organización social los siguientes principios:

1° FELICIDAD.- Es una meta, un último fin al que tienden todos los deseos, todas las acciones de los hombres. Esta meta, este último fin, son el desarrollo libre, regular y completo de nuestro ser, la plena y completa satisfacción de todas nuestras necesidades (físicas, intelectuales y morales), es, en una palabra, la vida más acorde con nuestra naturaleza.

Tal es el estado que llamamos felicidad. Todos los elementos de la felicidad existen sobre la tierra. Es sobre todo en la descripción de la Comuna y en el artículo Higiene pública donde tendré ocasión de demostrar, de hacer palpar dicha verdad.

2° LIBERTAD.- La libertad del hombre consiste en el ejercicio de su potencia, y digo potencia, dice Helvetius, porque sería ridículo el tomar por no-libertad la impotencia en que estamos de cruzar las nubes como el águila, de nadar bajo las aguas como la ballena, y de hacernos rey, papa o emperador.

La libertad no tiene pues nada en común con la extravagancia o el capricho. En una sociedad normalmente organizada girará siempre a la mayor ventaja del individuo y de la república. Cuanto más libre sea el individuo, más floreciente será el Estado; y recíprocamente, cuanto más libre sea el Estado, más feliz será el individuo; ya que la libertad es el hombre mismo en lo que tiene el hombre de más vital y más sagrado: es el móvil más potente de toda sociabilidad.

Hay sin embargo hombres que, juzgando el porvenir desde el punto de vista del actual estado, sostienen que será siempre preciso mantenerse en guardia contra los pretendidos extravíos de la libertad; porque, pese a la sabiduría del legislador, ésta tenderá siempre, objetan, a degenerar en egoísmo y anarquía. ¡Qué locura! Según nosotros, el mejor freno que se puede imponer a la libertad es el de la ciencia y la razón que nos gritan sin cesar:

> No molestes, para que nada te moleste.
> Haz el bien, para recibirlo.
> Uno halla sólo en la dicha común su felicidad individual.

IGUALDAD.- La igualdad es una armonía, un equilibrio perfecto, que rige todas las cosas, desde los más inmensos mundos hasta el insecto más pequeño. Es una ley tan necesaria a nuestra existencia social como a nuestra vida individual. Esa ley primordial se halla en el fondo de todos los principios sociales, e incluso en las instituciones que más la ultrajan. Sin igualdad, no hay sociedad posible: sólo se ve confusión y violencia, discordias y guerras.

FRATERNIDAD.- La fraternidad es ese sublime sentimiento que lleva a los hombres a vivir como los miembros de una misma familia, a confundir

en un único interés todos sus diferentes deseos, toda su potencia individual. La fraternidad es la conclusión natural, el único palladium verdadero de la libertad y de la igualdad.

UNIDAD.- Los aristócratas utilizan la palabra Unidad para denominar especialmente el gobierno monárquico. Es un extraño abuso del idioma. Unidad, monarquía: ¡hay un abismo entre ambas palabras! La una representa la unión armoniosa de todas las partes del cuerpo social y la otra únicamente significa una sola de estas partes teniendo a las demás bajo su yugo.

En 1793, nuestros padres tuvieron el instinto de la unidad, pero solo tuvieron una idea confusa y muy incompleta de ella; y es precisamente por ello que no pudieron concluir su obra. La unidad es la identificación indisoluble de todos los intereses y de todas las voluntades, la comunidad plena y entera de todos los bienes y de todos los males.

COMUNIDAD.- La comunidad es el más natural modo de asociación, el más simple, el más perfecto; es el medio único e infalible de *alzar* todos los obstáculos que se oponen al desarrollo del principio social, porque da satisfacción a todas las necesidades, impulso legítimo *a* todas las pasiones.

La comunidad no es más que la realización de la unidad y de la fraternidad tal como acabamos de definirlas. Es la unidad más real y más completa: la unidad de todo, en la educación, en el lenguaje, en el trabajo, en la propiedad, en la habitación, en el vivir, en la legislación, en el funcionamiento político, etc.

Así, como se ve, la comunidad contiene en sí misma, implica necesariamente y en grado máximo, todos los términos de nuestra gloriosa divisa revolucionaria:

Libertad, Igualdad, Fraternidad, Unidad.

Pero lo que sobre todo da *a* la comunidad una alta e indiscutible superioridad sobre todos los demás sistemas sociales, es que encierra, además, todos los caracteres de la ciencia, de la verdad, de la razón; es que este sistema comporta perfectamente una demostración rigurosa, exacta y completamente de acuerdo con el criterio de certeza que he adoptado: el organismo humano. (2).

He aquí las principales cuestiones que voy a tratar en este libro:

Leyes fundamentales.- Leyes distributivas: plan y organización de la comuna; comidas y trabajos en común.- Leyes industriales y rurales.- Leyes sobre la educación y sobre la instrucción.- Congresos científicos.-Leyes higiénicas.- Leyes de policía.- Maravillas operadas por el trabajo unitario.- Ejércitos industriales.- Restauración de los climas.

Leyes políticas: Asambleas comunales.- Provinciales.- Nacionales.- Congreso humanitario.

Sistema transitorio.- Transformación social y política.- Comunidad inmediata de los bienes.- Manera de desinteresar a casi todo el mundo.- Medio infalible de poner nerviosos, vencer, aplastar a todos los gobiernos anti-comunistas, sin verse obligado a enviar más allá de la frontera a más de 300 ó 400.000 guerreros.- Emancipación progresiva y general de los pueblos, tras menos de diez años de guerra.- Comunidad integral y humanitaria.

N O T A S

(1) Discurso sobre la igualdad, el Igualitario, Lamennais refutado por él mismo.

(2) Véase mi refutación de Lamennais, capítulo V, donde demuestro que es la ley comunitaria el principio conservador de nuestra salud y de nuestra vida.

CAPITULO XVIII

ALGUNAS VERDADES PRIMORDIALES (1)

I

No hay en el universo más que un sólo y único principio: este principio es a la vez activo y pasivo, cuerpo y espíritu.

Todos los cuerpos, todos los seres, tienen cada uno en particular ciertas propiedades, ciertas cualidades, ciertas energías.

Las palabras materia, naturaleza, son denominaciones generales, bajo las cuales la filosofía ha definido el conjunto de cualidades, de propiedades, de energías, comunes a todos los cuerpos, a todos los seres. Comprendida de esta forma, la materia posee en ella misma el principio de actividad, de atracción, de inteligencia, de harmonía, de perfectibilidad.

II

El mundo, en la gran acepción de esta palabra, aunque abstractivamente divisible, es UNO en todo lo que constituye y manifiesta. También el primer esfuerzo de todo pensamiento algo desarrollado, la primera tarea de toda razón que comprende, es la de tender constantemente a captar, a reconstituir el conjunto. La palabra de que nos servimos para designar el mundo, expresa perfectamente cuál es el carácter de su unidad: UNIVERSO, UNO y DIVERSO.

Por ello, cuando el espíritu sea lo bastante vasto para abrazar el TODO, no habrá más que una sola ciencia: la ciencia enciclopédica.

III

Se entiende por la palabra Naturaleza el encadenamiento eterno y uní versal que une conjuntamente a todos los acontecimientos, la causa primera del Ser y del movimiento, causa que nos escapa. Es un todo infinito que corre en un perpetuo círculo de composición y descomposición, de generación y de transformación.

Todo ser particular, al sólo poder subsistir en el organismo general de la naturaleza, de la que su vida es una de las manifestaciones, es un

organismo parcial, es decir un organismo incompleto.

IV

El mundo tiene como elemento el átomo y como principio el movimiento. Subsiste por sí mismo: la creación, la acción de sacar alguna cosa de la nada, es imposible.

Las manifestaciones de la vida del mundo difieren de las manifestaciones de la vida de los seres individuales que incluye en su inmensa unidad: sólo él tiene la vida completa, absoluta, universal. Mirado desde el punto de vista de las leyes de la mecánica, el mundo puede considerarse como una inteligente máquina, con sus ruedas, sus cuerdas, sus poleas, sus muelles y sus pesas.

Pero si en cuanto a su conjunto, el mundo está maravillosamente organizado, sus ruedas interiores, sus pequeños muelles, me parecen todavía imperfectamente engranados.

V

La Atracción es la causa de todos los fenómenos tanto físicos como morales; es la ley fundamental de la vida universal, es esa fuerza en virtud de la cual las moléculas se atraen, se agrupan, se clasifican, se armonizan, se sostienen, se identifican, forman cuerpos; es también esa potencia mediante la cual las cosas y los seres se diferencian y se especializan. Sin esa ley no habría existencia posible para ningún ser. La atracción es una fuerza cuya acción se conoce en toda la naturaleza; no sólo opera sobre los cuerpos llamados materiales, en razón directa de la masa e inversa al cuadrado de las distancias; sino que una verdad no menos importante es que actúa de modo semejante en el orden moral e intelectual, siguiente exactamente las mismas leyes.

VI

El agregado de los átomos, y luego de las moléculas, etc., es una consecuencia de la ley de la atracción. De la manera como esos elementos son combinados, de su situación, depende el mayor o menor orden y armonía de los cuerpos. La ley de la situación preside todos los movimientos de la naturaleza; se encuentra de nuevo en todas las cosas. Es la ley de la situación quien ha dado pie a la teoría de los números. Es en base a la ley de la situación que se regulan las relaciones del Hombre con el Mundo exterior, que se basa la Higiene. Es además la ley de la situación quien regula la organización social y determina su

valor. Es lo que he demostrado en este libro.

VII

El hombre, y en general el animal, es un sistema de diferentes moléculas orgánicas que se han combinado hasta que cada una de ellas halló el sitio más conveniente para su figura.

De esas innumerables combinaciones resultaron unos órganos que, combinándose entre sí, formaron grupos de órganos, y luego en definitiva un conjunto de órganos.

Es este conjunto activo y armonioso de órganos quien constituye la vida.

La circulación de la sangre es una de las leyes primordiales de la vida y de la salud. De todas las partes del animal la sangre afluye sin cesar al corazón, el cual le remite a distribuir por todo el cuerpo el alimento y la vida, siguiendo la necesidad de cada miembro.

El cerebro es el principio de los nervios y la sede de las sensaciones, de los sentimientos, del entendimiento.

Las más nobles funciones: la conciencia, el pensamiento, la voluntad, el espíritu, así como el fenómeno de la vida, no son más que el juego armonioso de los órganos.

Mejor los órganos están conformados, mejor dispuestos están a actuar de acuerdo y rápidamente los unos sobre los otros, más el animal se eleva en la escala de los seres y más inteligencia posee.

VIII

Tomados individual o colectivamente, los órganos son modificables por la influencia del mundo exterior; asimismo, el mundo exterior está sometido "a la acción individual o simultánea de las facultades del hombre. El hombre puede, en cierto modo, conformar la tierra a su gusto. Es incorporándose lo que hay sobre la tierra que mantiene y completa su vida orgánica, que desarrolla todo su ser (2). Nada es más cierto pues que esta fórmula:

"El hombre no es menos el producto de su atmósfera física y moral que de su organización.

IX

Uno de los más bellos fenómenos del organismo es el de la generación. El

descubrimiento de los gérmenes prueba la inteligencia molecular. El elemento seminal, extraído de una parte semejante a la que ha de formar en el animal que siente y piensa, tiene cierta memoria de su situación primera: de ahí la conservación de las especies y la semejanza de los padres.

X

Las pasiones son móviles de actividad; tienen, su raíz necesaria en la sensibilidad. Pasan a ser más o menos buenas, o más o menos malas, según la dirección que se les imprime, dirección que, a su vez, es por completo inherente a la situación social. Toda moral consiste pues en eso, a saber: que la suma total de nuestras pasiones sea de tal modo conforme al interés público, que se esté siempre en la necesidad de obrar bien.

XI

Toda verdad es una recompensa de los esfuerzos de la razón; pero el propio control de la razón no es en nada absoluto. En efecto, hay en el orden intelectual leyes, verdades en consecuencia, que no por no ser comprendidas existen menos por ello; una razón prudente las proclama y las demuestra: uno siente su necesidad. Así pues, la certeza exige dos cosas correlativas: el testimonio de los sentidos y las luces de la razón.

El principio y criterio de toda certeza radica en el conocimiento sintético y perfecto del hombre y de todos sus modificadores.

La comunidad universal es la única religión racional, la única situación normal de la humanidad.

Esta religión, resultado necesario de la ciencia demostrada, es el tipo, el germen, la fuente de todo bien, de toda belleza, de toda perfectibilidad.

La ciencia relega al número de las aberraciones quiméricas y peligrosas toda creencia en una vida, en un ser, sobrenaturales y extramundanos (3).

Así, como se ve, nada en ese capítulo revela que pueda existir una sustancia incorporal, inmaterial; es en la fisiología de la física general que basamos nuestra doctrina. Por lo demás, esas ideas no son en su principio tan nuevas y tan anti-cristianas como algunos pueden

imagina£ se. Pitágoras, Epicuro, Demócrito, Aristóteles, Dicearco, Esculapio, Ga leño, etc. fueron sus más celebres iniciadores. Más tarde, fueron sacadas nuevamente a la luz en la escuela de Alejandría, entre esos ilustres filósofos cristianos que, debido a su gran saber, eran llamados gnósticos. Lo que es también digno de ser señalado es que muy a menudo fueron entrevistas y sentidas incluso por los obispos más ortodoxos. San Jerónimo era un admirador de Epicuro. En su Libro II contra Joviano, se complace en citar a Epicuro como un hombre cuya virtud avergonzaba a los mejores cristianos, y cuya vida era tan templada que sus mejores comidas eran sólo un poco de queso, pan y agua.

Tertuliano, uno de los hombres más sabios que tuvo el cristianismo, sostuvo contra Apeles que lo que no es cuerpo no es nada; y contra Praxeas, que toda sustancia es un cuerpo (4) (Tert. adv. Praxeas, cap.7).
Sin embargo, esa doctrina no fue condenada en los cuatro primeros concilios ecuménicos.

Tampoco el apóstol San Pablo fue en absoluto ajeno a tales verdades. Destacan en sus Epístolas multitud de párrafos que dan fe de esa aserción. No creía en absoluto en la inmaterialidad de los cuerpos, ni en que hubiera seres distintos del mundo, como lo afirma Lamennais; ya que dice en alguna parte que "Dios es el Ser universal en el que tenemos la vida, el movimiento y el ser –In Deo vivimus, et movemur, et su mus". Otra vez, en medio de uno de sus célebres discursos clamará San Pablo: "He leído en el frontis de uno de vuestros templos: Deo ignoto (Al Dios desconocido); atenienses, he aquí el Dios que yo busco".

Es asimismo San Pablo quien escribió los siguientes versículos:

"Hay diversidad de operaciones, pero hay un mismo Dios que opera todas las cosas en nosotros" (A los Corintios, XII 6).

"Es Dios quien produce en nosotros tanto el querer como el perfeccionar" (A Filemón, II 13).

Y bien, ¿qué significan esas diversas frases sino que el Universo es, como decimos, la suma de todas las partes, de todas las individualidades, de todas las fuerzas, de todas las energías? ¿Es que aquí la palabra Dios, un Dios que obra el mal así como el bien, un Dios desconocido, etc., puede significar otra cosa? ¿Es que puede tener otro objeto que el de personificar el conjunto, la unidad, la armonía de la naturaleza? ¿No es, en otros términos, nuestro mundo–unidad–múltiple que subsiste por sí mismo y al mismo tiempo como imperfección e inteligencia? Las dos últimas frases ¿no son la negación del libre arbitrio y una conclusión implícita en la irresponsabilidad de los actos?

Después de ello, ¿no es evidente que si San Pablo pudiera renacer

estaría muy sorprendido, y acaso muy enojado, por las extrañas desviaciones que ha experimentado el cristianismo, y que proclamaría como nosotros las leyes tan racionales, maravillosas y sublimes de la Psicología y de la Física general?

SUCINTO RESUMEN DE LA PARTE ORGÁNICA DE ESTE LIBRO

Leyes fundamentales

Art. 1. Todos los hombres vivirán como hermanos, cualquiera que sea o haya sido, su raza, color o clima.

Art. 2. Nada pertenece individualmente a nadie, salvo las cosas de las que se hace un uso actual.

Art. 3. No hay en la comunidad más que una sola y única propiedad. La propiedad está formada por la suma integral de los valores de todas las comunas.

Art. 4. La dirección central de la propiedad cuidará con el mayor esmero de que todas las comunas estén constantemente en una igual abundancia, de la manera indicada en el capítulo 3.

Art. 5. Todos los productos, todas las riquezas de la comunidad estarán siempre y en todo momento a disposición de todo el mundo. Cada uno puede tomar abundantemente y con plena libertad, en toda la extensión de la propiedad, cuanto precise, es decir lo necesario, lo útil y lo agradable.

Art. 6. Todas las obras cuya finalidad es la utilidad pública son funciones sociales. La comunidad las declara igualmente honorables a todas.

Art. 7. Todo válido (hombre, mujer y niño), es invitado a escoger libremente algunas funciones, a efectos de aportar a la comunidad el concurso de su actividad y de sus luces, es decir de sus fuerzas físicas e intelectuales, conforme a sus gustos, a sus necesidades, a sus aptitudes particulares, tal como se establece en los capítulos 5 y 10.

Art. 8. La comunidad no conoce más que a iguales.

En todas sus instituciones, disposiciones, reglamentos, investigaciones, y sobre todo en la educación, no perderá jamás de vista este principio: "apartar de todos los espíritus y de todos los corazones hasta la más mínima tentación, la más mínima veleidad de dominio, de privilegio, de preeminencia, de precedencia, de preponderancia, en una palabra, de cualquier prerrogativa" (5).

Leyes distributivas y económicas

Art. 1. El Mundo se divide en comunas cuyo territorio será lo más igual, lo más regular, lo más junto posible. Todas las comunas se vinculan entre ellas para formar ante todo un primer centro de dirección llamado comunidad nacional, y luego un segundo centro llamado comunidad

humanitaria.

Art. 2. Cuando una comuna se encuentre situada en un lugar más estéril, se ejercerán en ella las artes; la subsistencia se la suministrarán las comunas vecinas, tal como está establecido por las leyes fundamentales. Este caso acabará por ser infinitamente raro.

Art. 3. Todas las comunas comunicarán, fraternizarán sin cesar, ya sea por medio del transporte de los productos y otras funciones públicas, ya sea por la frecuencia y la variedad de las fiestas, de las cuales las comunas serán alternativamente el teatro.

Art. 4. La familia parcelada es reemplazada por la familia comunitaria.

Cada comuna sólo tiene una única cocina.

Las comidas, los trabajos, la enseñanza, los juegos, son en común.

Cada adulto (hombre o mujer) tiene una habitación particular. Los niños dormirán en dormitorios comunes.

Leyes industriales y rurales

Art. 1. Los trabajos se realizarán en talleres comunes, según el modo parcelario.

Art. 2. El espíritu de la comunidad tenderá sin cesar a perfeccionar las máquinas y a inventar otras nuevas, al efecto de disminuir la labor, además de suavizarla, sanearla, volverla atrayente.

Art. 3. Todos los talleres estarán dispuestos y conservados de manera que no dejen nada que desear en higiene, comodidad, belleza, atracción, en sus diversas relaciones.

Art. 4. Análogas medidas se tomarán con respecto al trabajo en el campo. Entre las mejoras a establecer, figurarán los coches a vapor y las tiendas móviles impermeables.

Art. 5. Por todo el globo, se organizarán ejércitos industriales para realizar inmensos trabajos de cultivo, de plantación, de irrigación general, de canales, de ferrocarriles, de encauzamiento de ríos y torrentes, etc. etc.

Leyes de la unión de sexos, para prevenir toda discordia y exceso

Art. 1. El amor mutuo, la simpatía íntima, la paridad de corazón de dos seres, forman y legitiman su unión.

Art. 2. Entre los dos sexos habrá una perfecta igualdad.

Art. 3. Ningún otro vínculo que no sea el amor mutuo podrá encadenar al hombre y la mujer el uno al otro.

Art. 4. Nada impedirá unirse de nuevo a los amantes que se hayan separado, y tan a menudo como aspiren el uno hacia el otro (6).

Art. 5. La comunidad no formará más que una sola y única familia (7), un sólo y único hogar. Cuidará igualmente de todos sus miembros con incesante solicitud.

Leyes sobre la educación

Art. 1. La educación será común, igual, serial, industrial y agrícola.

Art. 2. Cada comuna tendrá, para cada sexo, un apartamento especial, dividido en tantos compartimientos como edades distintas haya. Cada uno de estos apartamentos tendrá todas las condiciones deseables de salubridad, comodidad, placer, etc.

Art. 3. Los tres objetos principales de la educación son: 1°, la fuerza y la agilidad del cuerpo; 2°, el desarrollo del espíritu; 3°, la bondad y la energía del corazón.

Art. 4. Para facilitar todos los aprendizajes y todos los estudios, cada escuela estará dividida en numerosas clases o series.

Art. 5. Igual que con los hombres maduros, jamás se empleará violencia alguna hacia los niños. Para impulsarlos hacia todo bien, basta con la potencia del régimen comunitario y con la atracción que por ellos mismos ofrece el estudio y la educación igualitarios.

Art. 6. La enseñanza será enciclopédica, y teórica y práctica a la vez.

Art. 7. Respecto a las ciencias especulativas y experimentales, cuyo objeto es bien la búsqueda de los secretos de la naturaleza, o bien la perfección de las artes de adorno y de utilidad, se dejará entera libertad a la sagacidad y penetración del espíritu humano.

Leyes higiénicas

Art. 1. La situación de todas las comunas será la más acorde a la salud; se situarán y se distribuirán de manera que acumulen todas las ventajas de ventilación, calor, aire, luz, limpieza, etc...

Art. 2. Las cuadras, establos, mataderos, curtidurías, fábricas, vidrierías, altos hornos; los talleres de metalurgia, de tintes, algunos laboratorios químicos, en fin todo lo que tiende a alterar la salud, se

dispersará por el campo.

Art. 3. Los ejércitos industriales tienen por misión contribuir a la purificación de los climas, así como al embellecimiento general del globo.

Art. 4. Los hombres más experimentados cuidarán de que la comida, los vestidos, el baño, las termas, etc., sean de una perfecta calidad, y convengan al temperamento de cada cual.

Art. 5. Se tomarán los cuidados más ingeniosos para asegurar el sueño y el reposo de todos, y para alejar de todos los espíritus y de todos los corazones hasta el menor germen de inquietud, de preocupación y de tristeza.

Leyes de policía, que tendrán por efecto evitar toda confusión, todo atasco, toda clase de accidentes.

Art. 1. Los transportes de alimentos y productos sólo se harán en las horas en que habitualmente sólo se hallen por las calles quienes los efectúen.

Art. 2. En el interior del palacio, al avanzar, los peatones seguirán una dirección determinada (a derecha o a izquierda).

Art. 3. Ningún animal peligroso vagará ni entrará en el interior del palacio.

Art. 4. Se tomarán toda clase de medidas de precaución y de solidez para evitar que alguien sea muerto o herido, bien por la calda desde un sitio elevado, bien por la caída de cualquier cuerpo, bien por la explosión de alguna locomotora de barco o de coches a vapor, etc...

Art. 5. Los funcionarios ingeniosos emplearán todos sus cuidados y todo su talento en prevenir las consecuencias de las tormentas, tempestades, crecidas de aguas, terremotos. Se esforzarán en llegar a este resultado bien mediante el encauzamiento de los ríos y torrentes, o elevando diques infranqueables, o construyendo por donde sea preciso, presas, acueductos, o bien cavando canales subterráneos, etc. etc.

Leyes políticas

Art. 1. La base de toda constitución política es la unidad. Constatar; coordinar, ratificar, estimular, vivificar, fecundar los progresos de la industria, de las artes y de las ciencias, tal es el objeto y la finalidad de las leyes políticas.

Art. 2. Nunca podrá aislarse la igualdad política de la igualdad en

la educación y en el bienestar.

Art. 3. Toda ley política deberá proceder rigurosamente, religiosamente de las leyes fundamentales, que son la igualdad y la comunidad, so pena de verse herida de radical impotencia y nulidad.

Art. 4. Será permitido a todo aquel que haya alcanzado cierta edad el formar parte de las deliberaciones públicas: el anciano, el hombre maduro, la mujer, el adolescente son declarados al mismo título, aunque en diversos grados, aptos y hábiles para manifestar su opinión, sea de viva voz o por escrito.

Art. 5. Cualquier proposición, cualquier proyecto, será promulgado como ley cuando haya conseguido la adhesión, o por lo menos el consentí miento general.

Art. 6. En cada comuna habrá una asamblea política destinada a dirigir las operaciones concernientes a la comuna. Cada nación tendrá una –asamblea destinada a dirigir las operaciones concernientes a la nación. Y en definitiva

Art. 6. En cada comuna habrá una asamblea política destinada a dirigir las operaciones concernientes *a* la comuna. Cada nación tendrá una –asamblea destinada a dirigir las operaciones concernientes a la nación. Y en definitiva, habrá el gran congreso humanitario, destinado a dirigir las operaciones generales de todo el globo (8).

Art. 7. Cada año el congreso nacional designará una comuna en el centro del país para que, al año siguiente, sea la sede del congreso. De la misma manera actuará el congreso humanitario.

Art. 8. Ningún delegado especial será diputado ni en el congreso nacional ni en el congreso humanitario. Los órganos de la ley serán naturalmente las personas que se hallen, de paso o cómo sea, en las comunas sede de estas asambleas.

CONCLUSIÓN

He concluido el esbozo que anuncié al iniciar esta obra. No tengo la pretensión de decir que no encierra imperfección alguna. Nadie mejor que yo siente cuanto deja que desear. Por lo que concierne *a* la pureza de los principios, tengo la conciencia íntima de no haber en absoluto caído en esta falta. No creo que se me pueda dirigir lealmente el reproche de haber hecho la mínima concesión a los prejuicios, ni de haberme aventurado en unas hipótesis azarosas y temerarias.

Hubiera estado en el orden natural de las ideas y más conforme con el buen método el dar primero mi parte filosófica. Potentes motivos me han apartado de tal empeño. Temí que, al proceder así, la lectura de mi libro no ofreciera, a muchos, menos atractivo que aridez, y que pudieran entibiarse con el estudio de nuestro sistema. Pensé que, por el contrario, si lograba desvelar la imaginación y las ideas me sería más fácil, después de ello, el conducir a la mayoría.de los lectores a estudiar nuestros principios filosóficos. Me pareció pues conveniente el trazar previamente un plan de organización comunitaria.

Esperando que nuestra filosofía sea publicada, los espíritus lógicos podrán fácilmente acabar de resolver científicamente las cuestiones esenciales que no están demostradas con suficiente rigor en este libro (9). En cuanto a las personas a quienes el orden social les negó una educación suficiente para poder razonar ex-profeso, suplirán sin duda alguna mediante el sentimiento las demostraciones exactas y evidentes que prometo hacerles: las personas de buena fe encuentran siempre factible lo que es justo. No voy a ocuparme aquí de si habrá algunos hombres que permanecerán dominados por arraigados hábitos de vanidad, envidia, egoísmo o ambición; hay siempre gente que negaría hasta la misma evidencia. ¿Qué habría de asombroso en hallar gente así en un orden social en que sólo hay anomalía y desbarajuste? Pero ya he dicho bastante para embotar y volver impotentes los tiros envenenados que aún osarán seguir lanzando contra nosotros.

Sin embargo, como hay algunas objeciones (a veces contradictorias) sobre las que la crítica se muestra bastante tenaz, no terminaré ese volumen sin insistir en la refutación que ya he hecho de ellas.

Objeción.- "En vuestra comunidad, al participar cada uno en el bienestar sólo por ser hombre, nadie querrá ya trabajar: ya que los hombres son por naturaleza tendientes a la ociosidad y a la pereza".

Respuesta.- He demostrado ya que únicamente el hecho de la reunión de los hombres para un trabajo común vuelve divertido y variado ese trabajo, y que en nuestros talleres comunes las ocupaciones están distribuidas con tanto orden e inteligencia que unos trabajos inmensos se ejecutan con una prontitud maravillosa, que parecen juegos. Pero es sobre todo para quienes han estudiado la fisiología del hombre que vuestra objeción resulta miserable: para ellos está plenamente demostrado que el hombre es un ser esencialmente activo, un ser lleno de savia y de vida y de deseos insaciables, y que a toda función útil responde un gusto natural, una vocación detenida. Para ellos, es indudable que ese amor por el descanso y la tranquilidad que los espíritus superficiales llaman pereza, no es más que una tendencia legítima hacia un punto fijo de bienestar. "Pero ese punto de apoyo -dice Morelly- al cambiar él mismo y al variar como el período de nuestros afectos naturales, en un cierto círculo de objetos, obliga también al hombre a cambiar de postura: la situación misma de descanso se volvería importuna; es preciso esforzarse para tomar otra posición; a menudo, nuestra impotencia detiene o retrasa el esfuerzo que hemos hecho para colocarnos en una nueva postura: criterio para recurrir a unos socorros,

criterio para buscar lo que puede proporcionarlos, criterio para merecer tales socorros, criterio para contribuir por su parte al alivio de los demás al actuar para el de uno mismo, criterio para compartir el trabajo entre todos para volverlo menos penoso".

Si algo ha venido a corromper esos saludables criterios, son precisamente algunas instituciones arbitrarias que pretenden fijar, solamente para algunos hombres, un estado permanente de descanso que se llama prosperidad, fortuna, y dejar a los demás el trabajo repulsivo y la molestia. Tales distinciones han lanzado a los unos en la ociosidad y la molicie, e inspirado a los otros disgusto y aversión hacia unos trabajos fastidiosos y forzados. Es tan cierto que el hombre es un ser hecho para actuar, y para actuar útilmente si nada le desviara de su verdadera naturaleza, que vemos esta especie de hombres que son llamados ricos y poderosos buscar el fatigoso tumulto de los placeres para librarse de una ociosidad importuna.

Estoy pues muy fundamentado en mantener esta proposición: "En la comunidad, cada uno vendrá por sí mismo, espontáneamente, a colocarse en alguna función". Digo más, sostengo que los criterios de dirección serán seguidos con placer, porque entonces estarán de acuerdo con la voluntad de cada cual, vendrán en ayuda de los deseos de aquellos a quienes estarán dirigidos.

Objeción.- "Habéis planteado como uno de vuestros dogmas fundamentales esa fórmula: "De la libertad más ilimitada resultará el más perfecto orden". ¡Extraña paradoja! Si proscribís todo apremio, toda sanción penal y aflictiva, muy a menudo se tendrá más interés en obrar mal que en ocuparse de la utilidad común. De esa manera, ¿cómo podéis esperar que vuestra institución pueda jamás mantenerse? Ya que, preciso es reconocerlo, habrá siempre naturalezas depravadas que aspirarán a dominar, a tiranizar a los demás, y mantendrán sin cesar en la comunidad mil fermentos de desorden, mil causas de disociación. Basta que algunos ciudadanos, gobernados por pasiones imperiosas, sean rebeldes a la voz de vuestra república para que arruinen sus cimientos".

Respuesta.- Creo indiscutiblemente establecido este punto, a saber, que en la comunidad nadie puede hallar más que en la dicha común su felicidad individual. Así, la libertad bien entendida no tiene, como lo he demostrado, nada en común con la anarquía, el desorden, la extravagancia. En su acepción verdadera, la palabra Libertad no puede significar otra cosa que la facultad de actuar de acuerdo con nuestra naturaleza, de obedecer la ley de nuestra organización, ley indestructible -que es la fuente, la regla irresistible de toda voluntad, ley preciosa porque consiste en el deseo que tenemos de ser felices. Ahora, para insistir en una comparación que ya hice, digo que en el organismo social el hombre es exactamente como es un miembro en el organismo humano. Ahora bien, mediante el estudio del cuerpo humano ¿no nos es matemáticamente demostrado que no existe en el ser ningún miembro, ningún órgano, que pueda jamás querer a sabiendas perjudicar a otro miembro, a otro órgano; que pueda tener un interés contrario a la

salud y a la vi da común o independiente de ellas; que pueda jamás negarse, vacilar en cumplir su función, en concurrir a la armonía y a la salud del animal; que pueda en fin decidirse a poner trabas, a turbar maliciosamente la utilidad común?.

Cuando un órgano se aparta de esa ley fisiológica, ¿qué sacar en conclusión sino que está afectado por algún desarreglo, alguna enfermes dad, alguna lesión?

Queda pues bien evidente que la libertad del hombre, la plena y entera libertad, no puede ser en sí misma un elemento de desorden; ya que hemos visto que a toda acción buena o viciosa, a todo acto acorde o contrario, sea el interés general sea el interés particular, la naturaleza ha asignado un grado inseparable de bienestar o de castigo (10). Cuando entre esos dos órdenes de interés se establece la menor lucha, la menor disidencia, ello es una prueba irrecusable de que en el organismo social hay trastorno, anarquía, caos, subversión.

Pero una vez más, ¿es la libertad del hombre que debe acusarse? No. Hay que acusar su ignorancia, su impotencia; lo que precisamente es todo lo contrario. Evidentemente, el hombre que yerra no es libre en absoluto, ya que se perjudica a sí mismo. Es pues con buen derecho que me creo con base para mantener esa sublime fórmula que os parece tan temeraria: "De la libertad más ilimitada resulta el más perfecto orden".

Objeción.- "El razonamiento que acabáis de hacer no es otra cosa que la negación del libre arbitrio; tiene por conclusión directa la irresponsabilidad de las acciones; arranca al criminal de sus remordimientos y aniquila todas las leyes del bien y del mal moral, de lo justo y 'de lo injusto. En ese sistema el hombre no es más que un vil auto mata; es la aniquilación completa de toda dignidad humana".

Respuesta.- No veo en absoluto en qué podría el hombre verse degradado de esa feliz impotencia que le pondría fuera del estado de errar, y sólo le dejaría libertad para la doble satisfacción de su bienestar individual y de su bienestar social. En mi opinión, serla un triste privilegio el poder perjudicarse a sabiendas a uno mismo, perjudicando a sus semejantes. Por lo demás, si fulmináis el anatema contra los adversarios del libre arbitrio, nos consolaremos fácilmente de ello; no podemos ser excomulgados en mejor compañía: los Pitágoras, Platón, Aristóteles, Cicerón, habrán sido estúpidos e impíos antes que nosotros. También serán grandes culpables los Jeremías, San Pablo (ver cap. XVIII), Pascal, Leibnitz, etc., y el propio Bossuet, ya que todos se —mostraron más que escépticos con respecto al libre arbitrio. Me limito a citar algunos párrafos que resumen el pensamiento común de todos los ilustres hombres que acabo de citar.

"Conozco que la vía del hombre no depende de él, y que no está en poder del hombre que anda el dirigir sus pasos" (Jeremías, cap. X 23).

"Quien no puede dejar de escoger lo mejor ¿no es libre en absoluto? Antes bien, la verdadera y la más perfecta libertad es el poder usar lo mejor de propio libre arbitrio y el ejercer siempre tal poder... Nada hay menos servil que el ser siempre conducido al bien por la propia inclinación y sin apremio ni disgusto alguno" (Leibnitz).

"Lo que da un aire de independencia a la voluntad es el decirse: Lo quiero así y sólo a mí me corresponde el quererlo de otro modo. Pero, excepto en las cosas indiferentes, esas palabras son mentirosas; al pronunciarlas uno se inclina a quererlo como efectivamente lo quiere; y quien se detiene ante una resolución de cierta importancia para proclamarse libre de querer y no querer, se libra a un juego pueril: será necesariamente determinado a lo uno o a lo otro por cualquier motivo –surgido del acto intelectual. Ya que, si para dar la prueba de una voluntad arbitraria uno quiere contra el motivo que tiene de quererlo de otro modo, es porque otro motivo –el de mostrarse libre– viene a determinar su voluntad, y ese nuevo motivo es precisamente la prueba de que la voluntad no es arbitraria" (Sobre el Pensamiento, por Toussaint).

En cuanto a la doctrina de la irresponsabilidad, ¡feliz yo que conozco tan bien como vosotros todas sus consecuencias! No me asombra en absoluto el que os aparezca a veces como un espantoso fantasma... Pero ¿qué se le va a hacer?... ¿Seríais lo bastante locos para esperar, en la época actual, el absorber mediante la credulidad y la mentira los esfuerzos de la ciencia y la razón? En vez de irritaros contra esta filosofía que, al haceros palpar la horrorosa plaga que mina hasta la médula todo el orden social, os indica el remedio que ha de curarla, lanzáis un gran grito contra vuestras funestas e impotentes instituciones; dad las gracias a esos valerosos hombres que sólo os arrancan de vuestros sueños, de vuestras insensatas ilusiones, para libraros del abismo a cuyo borde os habéis adormecido tan imprudentemente. No, no, la irresponsabilidad moral no es necesariamente, en absoluto, una daga implacable de emponzoñada hoja; sólo os falta quererlo, y será la lanza de Aquiles, que cura ella misma las heridas que os hizo. En efecto, si estuviéramos íntimamente persuadidos de que la sociedad entera no es más que una vasta caverna, que un antro inmenso, donde todas las cartas están marcadas, y todos los que juegan disfrazados y enmascarados, nos horrorizaríamos de nosotros mismos, y nos decidiríamos en fin a constituir esa situación social en que el hombre, sin preocupaciones, peligros y trances mortales y continuos, puede realizar completamente el objetivo de sus más ardientes deseos.

Objeción.– "El comunismo no tiene tradición histórica, el sistema comunitario jamás estuvo en vigor en lugar alguno".

Respuesta.– Es preciso tener que defender una causa muy mala para verse reducido a tan lamentables objeciones; el ultimo campesino del mundo, el primer escolar que acudiera, la desmontaría fácilmente: le bastaría con responder esas sencillas palabras que–se han hecho

proverbiales: A cada cosa, su comienzo.

En efecto, ¿qué pasa a ser la perfectibilidad si, para tener aceptación, es preciso que una verdad que nace tenga que producir títulos de antigüedad? ¡Insensatos! ¿No veis que así vais a parar directamente *a* la inmovilidad absoluta? ¿Es que Pitágoras, el inventor de esa maravillosa tabla de aritmética que fue de tan gran auxilio para la ciencia, tenía una tradición histórica? ¿Es que Arquímides, Galileo, Newton, *ten*ían una tradición histórica? Y por faltarles unos antecesores ¿dejó de convertirse la geometría en una ciencia exacta, de girar regularmente la tierra en torno a su eje, de gravitar los astros hacia su centro? ¿Es que la pólvora de los cañones, la artillería, la brújula, el vapor, los ferrocarriles, la imprenta, el nuevo mundo, las máquinas, los pararrayos, la medicina, la química, el gas, etc. etc. son sólo cuentos de hadas y estúpidas utopías porque sus ilustres inventores, los Roger-Bacon, Schwartz, Fulton, Guttemberg, Colón, Vaucanson, Franklin, Hipócrates, Lavoisier, carecían de tradición histórica, porque en su mayor parte fueron maltratados, desprestigiados y perseguidos?

¡Extraña anomalía! "Cuando una verdad desciende sobre la tierra, los hombres empiezan por maldecir y lapidar a quien la aporta; luego se apoderan de esa verdad que no han matado con éste porque ésa es inmortal, y pasa a ser su herencia" (Lamartine).

¿Es necesario probar ahora que jamás hubo objeción más falsa y más absurda, tanto de hecho como por las consecuencias que se pretende deducir de ella? "¿No tenemos tradición histórica?". Pero, ¿qué eran pues los Pitágoras, Protágoras, Zoroastro, Moisés, Minos, Licurgo, Agis, Cleómenes? ¿Qué eran los Sócrates, Platón, Epicuro, Zenón, Confucio, Plutarco, Apolonio de Thiana, Jesús? Unos comunistas. ¿Qué doctrina practicaban esas sectas cristianas que sufrieron tan estoicamente la persecución y el martirio? El comunismo. ¿Qué eran los esenios, los filósofos gnósticos, los comunicantes, los nicolaitas, los moravios? ¿Qué eran los san Tomás, san Basilio, san Agustín y casi todos los padres de la primitiva iglesia? También unos comunistas. Y los Tomás Moro, Campanela, Morelly, Fenelón, Fleury, Locke, Harringtoii, Fontenelle, Helvetius, Jean-Jacques Rousseau, Mably, y multitud de célebres filósofos que paso por alto, ¿no eran también unos comunistas, e ilustres escrito_ res comunistas? ¿Por qué se hicieron quemar vivos y exterminar los anabaptistas, los wiclefitas o lolards, los husitas, los cuáqueros, los valdenses, los albigeses, etc. sino para establecer la comunidad de los bienes y de los trabajos?

He aquí la tradición comunitaria demostrada en tanto que idea filosófica. Si ahora quiere uno convencerse de que no ha carecido tampoco de tradición práctica, que lea la historia antigua; verá que fue largo tiempo honrada en Creta, y que en Esparta subsistió unos 600 años. Que consulte los comentarios de César, etc. y verá que los pueblos de Germanía no conocían en absoluto otra manera de vivir, y que los otros pueblos no eran tan sanos, robustos, alegres, fraternales, valientes e indomables como ellos. Que lea la historia de los viajes y podrá

convencerse mediante testigos dignos de fe e irrecusables pruebas, de que jamás cesó de subsistir en el Perú y en casi todo el Nuevo Mundo, cuando llegaron a él los europeos a traer la guerra y la exterminación. Se convencerá también de que los Jesuitas no tropezaron con ningún obstáculo para restablecer la comunidad de los bienes y de los trabajos en el Paraguay donde, pese a su despotismo (que era en principio una flagrante falta a la propia dignidad), pudieron mantenerse durante siglos, mientras proporcionaban a sus gobernados una cuantiosa suma de felicidad. ¿No floreció largo tiempo, no se hallan aún hoy pruebas vivientes de ella en la Pensilvania y el Norte de América? Incluso en Europa, ¿no cubrieron los hermanos moravios a Alemania y parte de Hungría, Bohemia, etc. con comunidades muy ricas y muy felices, un gran número de las cuales subsisten aún hoy, pese a las persecuciones? ¿En nada cuentan, tampoco, esos miles de célebres monasterios que sólo deben sus prodigiosas riquezas, su gran reputación y su inmensa influencia política a sus instituciones comunitarias? Todas esas comunidades eran sin duda imperfectas o viciosas. ¡Qué no hicieron, sin embargo, con unos elementos tan frágiles, incoherentes y anormales! Hoy pues, en el estado ascendente de perfectibilidad en que, con paso rápido, avanzan todas las ciencias ¡¡¡qué maravillas no habría de obrar indudablemente el régimen de la comunidad tal como lo concebimos, es decir unitario, completo, integral, humanitario, basado en la igualdad, la libertad, la fraternidad, el racionalismo!!!

Objeción.- "Vuestro sistema no es un sistema nuevo, es tan viejo como el mundo; a menudo ha sido experimentado y tal experimento jamás ha resultado. La Comunidad sólo es pues una pura utopía, inventada a placer para entretener la imaginación; la historia entera lo proclama".

Respuesta.- Resulta curioso el ver como nuestros adversarios saben cambiar de táctica cada vez que se desgasta uno de sus sofismas. "Nuestro sistema, de nosotros, comunistas de 1.842, ha fracasado desde el principio del mundo". ¡Admirable lógica! Pero ¿cómo habría fracasado si no existía? Ya que nada demuestra que el comunismo moderno tenga que proceder como el comunismo antiguo. Y en verdad, ¿es posible concluir, sin violar todas las leyes de la lógica más vulgar, de que una cosa sucedió antaño de tal y tal manera que sucederá o que tenga que su ceder constantemente de la misma manera, sobre todo cuando las circunstancias y todas las causas que influyen necesariamente sobre los acontecimientos y las acciones humanas, y que determinan su naturaleza y actualidad, son distintas? ¿Quién osaría sostener por ejemplo que los descubrimientos de la ciencia nada han modificado, que la civilización actual ha de temer los mismos obstáculos que la civilización antigua, la cual no conocía ni la imprenta, ni el vapor, ni los ferrocarriles, ni las máquinas, etc. etc.?

Nadie está, ciertamente, más penetrado que nosotros del valor de las enseñanzas del pasado. Veo en la historia un admirable repertorio de observaciones y de ideas, un luminoso faro para guiarnos en la ruta del porvenir. Pero es precisamente porque creemos haber estudiado la historia de manera menos superficial que nuestros adversarios, que

rechazamos el dogma de la autoridad absoluta.

No, en modo alguno vamos nosotros a aceptar sin réplica y servilmente todas las analogías, todas las cojas, hipotéticas y miopes comparaciones, que se esfuerzan en sacar de la historia ciertos sofismas que nunca saben establecer razonamientos más que sobre hechos parciales y fuera de síntesis. Otro tiempo, otras costumbres. No es pues sino apreciando de entrada muy seriamente todo cuanto constituye la propia época, sirviéndose de la historia sólo como control, como corolario, que puede establecerse un juicio razonable sobre todas las cosas.

Objeción.- "Los comunistas quieren establecer una organización en que nadie sea propietario, o sea constituir la base de una miseria, de una esclavitud universal". (Sobre el Pasado y el Porvenir del pueblo, por Lammenais).

Respuesta.- Pero ¿a quién se espera hacer creer, tras lo que acabamos de decir, que el sistema de la comunidad tiene como necesaria y eterna consecuencia la destrucción y la ruina, y que los comunistas quieren convertir todo el globo en un inmenso desierto?. Se diría, oyendo a ciertas gentes, que para hacer avanzar el arado es indispensable que un notario haya previamente trazado el límite que ha de recorrer. Parecería ¡risum teneatis! (¡contened la risa;)- que el suelo mismo ha de aniquilarse, que va a disolverse y a destilar sutiles vapores, tan pronto como plazca al género humano el arrancar del seno de -la tierra esas barreras homicidas cuya ignorancia, iba a decir la locura de nuestros padre, han surcado tan desventuradamente.

Se podrán provocar incidentes, bromear, discutir naderías, obrar hipócritamente, nadie hará nunca que la palabra Propiedad sea idéntica a la palabra Riqueza. La primera comporta la idea de abuso, de parcelación, de monopolio, de exclusivismo; induce irresistiblemente al egoísmo, al antagonismo, a la lucha, a la dominación. La palabra riqueza no implica nada semejante.

"Lo que sirve para perpetuar el mal, dice Helvetius, es la pequeña porción de bien que se halla mezclada en él; los hombres se equivocan al respecto durante siglos". Este pensamiento se adecúa perfectamente a un tema que nos ocupa. En efecto, la propiedad encierra en sí algo de malo y algo de bueno -uti et abuti (derecho de usar y de abusar, en la definición latina)-. Lo malo es el exclusivismo, la infraternidad, la parcelación, el monopolio, el antagonismo, la explotación, la tiranía, etc.; el comunismo, es sabido, denuesta todos esos vicios. Lo bueno es el valor, la riqueza, el uso, el goce de las cosas apropiadas. Ahora bien, ¿qué otro régimen social más que la situación comunitaria puede asegurar tales beneficios, puede purificarlos de toda mancilla?

Decir que hay que socializar la Propiedad, es decir un absurdo; pero decir que se puede socializar, que es de vital necesidad el hacer comunes todas las riquezas, todos los goces, esto es tan conforme con

las leyes de la gramática y de la lógica como con las leyes de una santa y sublime filosofía. En realidad ¿qué queremos todos nosotros? El aumento de nuestros haberes, la multiplicación de nuestras riquezas: ¡la Abundancia! Pero el único medio de alcanzar tal objetivo, ¿no es el socializar, el poner en común todos los instrumentos de trabajo, todos los productos, todas las riquezas? ¿No es el de centralizar, combinar, unir, armonizar todas las actividades, todos los esfuerzos, todos los talentos, todas las energías? ¿No es, en una palabra, la comunidad plena y entera, la comunidad universal?

Nuestros adversarios comprenderían estas verdades tan bien como nosotros, si quisieran tomarse la molestia de reflexionar un poco. Pero razonar es cosa fatigosa: sin duda les parece más cómodo y de mejor tono el lanzar injurias y el decir sofismas. Forzoso nos es pues el volver de nuevo incesantemente sobre la brecha para combatir y desmontar una por una todas sus objeciones y todas sus calumnias (11)

En resumen, acabamos de verlo, nada falta a nuestro sistema, ni la excelencia y esplendor de las consecuencias, ni la extrema rectitud y la extrema solidez de los principios, ¡¡¡ni incluso la más gloriosa, la más sagrada, la más imponente sanción histórica!!!

N O T A S

– Algunas verdades primordiales.

(1) Estas verdades sólo son expuestas aquí como sumario de nuestra filosofía. Serán desarrolladas en una obra especial.

(2) En todas sus facultades el hombre sólo vive por asimilación. Si el hombre aprende, conoce y acrecienta la ciencia es porque absorbe y asimila lo que el espíritu humano produjo ya, creó entorno de él y para él; es haciendo suyos, encarnándose, las ideas, los conocimientos, los sentimientos, que son el resultado del trabajo anterior de la humanidad. Recorre con más firmeza cada día los pasos de sus antecesores, gravita incesantemente atraído hacia el apogeo de su vida como el imán hacia el polo, experimentando, ciertamente, algunas reacciones de vez en cuando, pasando por mil descansos, mil sombras, mil sinuosidades caprichosas.

Pero si nada es más cierto que esta solidaridad íntima que une a la especie humana y se transmite del mismo modo como la vida, ello en nada priva de su esplendor a los grandes genios que han hecho arraigar importantes verdades inscritas de manera indeleble en la sagrada bandera de la humanidad.

(3) No tengo ninguna intención de condenar a todos los hombres que instituyeron las religiones del pasado. Los Moisés, los Zoroastros, los Jesús, etc., han de ser considerados como eminentes legisladores. Los dos últimos me parecen haber estado animados por las intenciones más puras y el más loable celo. Enseñaron la moral más simple y más sublime. Si en sus dogmas religiosos equivocaron el camino, su error se explica muy fácilmente por la imperfección en que, en su época, se hallaban la economía social y todas las ciencias físicas y naturales. Me complazco también en reconocer que entre los ministros de los altares muchos actuaron de buena fe, o por lo menos tuvieron unos móviles respetables. Incluso hoy, gran número de sacerdotes cristianos agotan su energía

y sus generosos esfuerzos con la esperanza de aportar a la humanidad alguna mejora o algunos consuelos. ¡Vana esperanza, consuelos impotentes! Es por ello y a pesar de ello que me es imposible disimular que todos los dogmas han perdido completamente su razón de ser en la hora actual, y obstaculizan y entretienen el progreso social (Ver Capítulo XVI). Que el lector esté bien persuadido de que hablo aquí con toda la sinceridad de mis convicciones, maduras y ardientes convicciones porque son el fruto de largas y laboriosas observaciones, y de incesantes e inmensas meditaciones. En mi segunda obra (que será el complemento de ésta), espero dar demostraciones claras, netas, precisas y concluyentes en apoyo de la opinión que acabo de emitir.

(4) un ser incorporal es una cosa incomprensible. El motivo de ello es que todo ser tiene una fisonomía que le es propia, y que está encerrado en algún lugar, es decir que tiene límites y que, en consecuencia, es un cuerpo (Hobbes, en su Leviathán cap. 121).

- Sucinto resumen de la parte orgánica de este libro.

(5) Todo ello no será objeto de objeción alguna, cuando se estará bien penetrado por esas verdades de eterna sabiduría:

"1°. Organizado normalmente, el trabajo es a la vez para el hombre una necesidad y un placer".

"2°. El instinto no pide más móvil de actividad, vehículo, impulso, que las libres manifestaciones de la opinión pública; ¡no precisa más ventaja que la -de la propia excelencia!".

(6) Es preciso señalar que, lejos de despreciarse y de odiarse, en la comunidad la separación corporal no comportará ninguna ruptura de las relaciones de estima, de amistad, de fraternidad.

(7) Entonces esta palabra Familia, retomará su significación primitiva: será unaverdad. Los naturalistas nunca han llamado familia a la unión particular de dos seres; es al conjunto de cada especie que han dado y dan este nombre.

(8) Bien entendido que estas divisiones no restringirán en nada la igualdad de los goces, la identificación de los intereses. Sólo tienen por objeto el concurrir a hacer aún más pronta y más fácil la ejecución de los trabajos, la gestión y la economía comunitarias.

- Conclusión.

(9) En relación con las cuestiones accesorias, uno considera que alguna laguna no puede tener consecuencias graves.

(10) Es muy equivocadamente que se puede imaginar que algunas personas hacen excepción a esta regla, porque es precisamente el crimen quien les procuró las riquezas, el fasto, los placeres, las grandezas y la potencia. La iniquidad puede hacer, puede sondear y secar su corazón, acumular millones sobre millones, palacios sobre palacios; rodearse de sicarios, satélites y ciudadelas, pero jamás escapará por completo a la pesadilla del odio y del desprecio público, al buitre de la inquietud y del miedo.

(11) Algunas otras objeciones han sido refutadas en el Igualitario, Lamennais refutado por el mismo, el almanaque de la Comunidad.

CAPITULO XIX

DIALOGO SOBRE EL RÉGIMEN TRANSITORIO

Un Comunista, un 'Reformista, un Conservador, un Icariano

El Reformista.- "¿Habrá pues hallado el Comunismo alguna varita mágica para pretender aniquilar en un sólo día todos los derechos adquiridos, todos los usos, todos los más arraigados hábitos? Por ejemplo, ¿cómo esperar, sin demencia, el transformar inmediatamente todos los -burgos, ciudades y pueblos en espléndidas comunas?".

El Comunista-Unitario.- Sí, el objetivo del Comunismo es el de transformar en espléndidas comunas todos los burgos, ciudades y pueblos. Pero ¿se deduce de ello que estemos imbuidos de las extravagantes ideas que tan caritativamente os esforzáis por adjudicarnos? No: lo sabéis perfectamente. Si el Comunismo estuviera en acción, tuviera en mano las riendas del Estado, reconocería y proclamarla íntegramente todas las consecuencias de su principio; iría recto hacia su meta con paso al mismo tiempo prudente y rápido, -"mediante la audaz aplicación de los principios de la Igualdad y de la Fraternidad de todos los hombres, bebida en el Evangelio y en la Filosofía e introducida de un solo golpe mediante una legislación refundida de un sólo trazo (1)".

He aquí lo que comporta e implica la expresión de Comunidad inmediata; pero, más allá de eso, no significa, no puede significar nada. Ciertamente no tenemos ninguna gana de destruir inmediatamente, sin vacilar, sin dudar, sin reflexionar, París, Burdeos, Lyon, todas las ciudades de Francia y de la tierra, como tan estúpidamente se han complacido en decirlo. Nadie lo sabe mejor que nosotros: cuando se derriba, hay que hallarse, en aquel instante, con capacidad de reedificar.

Esta es una de nuestras divisas: Derrochar o dejar sufriendo, nada; ceder al azar, muy poco. El Comunismo tomará pues todo el tiempo que le sea necesario para efectuar esa inmensa y admirable transformación que tan fuertemente os asusta; y a tal efecto, hallará recursos prodigiosos en la institución de nuestros ejércitos industriales. De buena gana se prestará a tal indispensable demora, tanto más que el éxito de la regeneración no quedará en absoluto comprometido por ella sino al contrario; ya que, como dice Buonarroti: "Esas capitales que la desigualdad da a luz y donde se forjan los elementos de las revoluciones, esas capitales que tantas veces fueron los instrumentos de la tiranía, fueron también a veces el foco de la libertad; podrían ayudar eficaz-, mente a establecer el verdadero orden, si unos sabios espíritus lograran dirigir sus movimientos, y a continuación supieran hacer desaparecer 'su obstrucción y atasco".

El Conservador.- "¿Habréis también hallado el medio de convertir su hitamente, como por encanto, este valle de lágrimas en una tierra de Jesé?".

El Comunista-Unitario.- En cuanto a esta organización primera, a esas medidas de urgencia donde no veis más que disturbios, confusión, caos, anarquía, trastornos, luchas y discordias incesantes y multiplicadas, tranquilizaos también: el Comunismo no carecería de medios tan simples como prontos y saludables para satisfacer todas las exigencias que no hayan pasado al estado crónico de la demencia. Para ello, he aquí lo que le bastarla con hacer: *1°* Concentrar y centralizar en los almacenes públicos todas las riquezas, todas las producciones; *2°* hacerlos revertir incesantemente a todos los puntos de la comunidad mediante una distribución justa y fraterna. Nunca hubo época más favorable que la nuestra para ello. En lo que concierne al mobiliario y la -vestimenta, por doquier en toda Europa los almacenes están atestados y provistos para diez años. ¿Por qué pues más de la mitad de los hombres están apenas cubiertos con vergonzosos y repugnantes harapos? Y si se trata de la vivienda, ¡alegraos desventurados parias, abandonad vuestros tugurios y pocilgas! También sobre este punto, la estadística lo demuestra, habría de inmediato para todo el mundo, lo saludable y lo confortable, sin molestar en nada a nadie, salvo a estos cuyo egoísmo y orgullo no conocen límites. ¡Cuántos miles de palacios, de opulentos e inmensos castillos, están completamente o casi completamente desocupados! ¡Cuántos miles de edificios públicos! ¡Cuántos ricos y suntuosos hoteles, etc.! ¡Oh, cuan fácil sería el arreglarse y el ponerse -todos cómodos, si una buena economía, una inteligente dirección presidiera la reglamentación de la vivienda! ¿Queréis una prueba? Tomad por ejemplo el Hotel de los Inválidos. ¿Quién creería que en emplazamiento tan poco vasto relativamente se hallan confortablemente alojadas, vestidas, alimentadas, calentadas y con la ropa lavada unas tres ó cuatro mil personas, y que lo estarían infinitamente mejor si no fuera por la incuria y acaso por la rapacidad de la gente administradora?. Pues bien, este bienestar cierto sólo lo deben, absolutamente, a la situación comunitaria. Que tomen su parte de coste y caen de inmediato en la miseria.

El Reformista.- Pero no basta con alojar, amueblar, vestir, calentar, lavar la ropa: hay que pensar principalmente en el vivir. De entrada, ¿cómo evitar el acaparamiento y la penuria? ¿Cómo llenar vuestros almacenes comunes? Recordad que es sobre todo en este punto que nuestros padres, y el famoso comité de salud pública mismo, hallaron su obstáculo imprevisto.

El Comunista-Unitario.- Aquí os esperaba. Es precisamente porque no ha olvidado que nuestros padres hicieron una fatal y sangrienta experiencia de las reformas parciales y bastardas que él, el Comunismo, sigue otra vía. Si la Convención o el Comité de salud pública hubiera tomado las medidas de que acabo de hablar y las que me queda todavía por decir, ¡cuántas horribles calamidades se hubieran ahorrado el mundo! Si en vez de exasperar cada día a la nobleza, la burguesía y la gran propiedad, de fatigar la pequeña, y también al pequeño industrial y al pequeño comerciante, mediante sucesivas y enormes emisiones de papel moneda, mediante prestaciones en especie, mediante las requisiciones,

mediante el máximo, etc.; si, en vez de suspender noche y día la cuchilla de la guillotina sobre todas las cabezas de los infractores, de los aristócratas, de los moderados, de los especuladores, de los inmorales y de los corrompidos, e incluso de los que se llamaba los audaces soñadores y los ateos; si, en vez de empujar al desespero a tantos enemigos, dejándoles, para vengarse o defender su vida, las dos armas más peligrosas: la propiedad y la moneda o el papel (aquí eso viene a ser lo mismo); si, en vez de tantas medidas violentas, molestas, inquietantes, temibles para casi todo el mundo, si el gobierno de 1.793 hubiera osado enarbolar francamente el estandarte del Comunismo, organizar por doquier talleres comunes, alzar por doquier mesas comunes, –como lo realiz6 instintivamente el pueblo durante varios meses (2), la Revolución hubiera tenido una salida completamente distinta, sin ninguna duda. Entonces, en vez del acaparamiento y la penuria hubiera reinado por doquier la abundancia; en vez de la codicia, de la venalidad, de la corrupción, se habría visto desarrollarse y fortificarse incesante–, mente en todos los corazones el amor por la estima pública, por la igualdad y la fraternidad reales. La horrible duda, la desconfianza, la envidia, hubieran dejado lugar a la confianza, a la certeza por el porvenir, a la generosidad. Nada más propio para provocar el entusiasmo, –el heroísmo, todos los más embriagadores y sublimes sentimientos, que –esas aspiraciones incesantes y eléctricas que se toman y se comunican –tan fácilmente y con tanta energía en las grandes reuniones, sobre todo en esas en que la naturaleza plenamente igualitaria hiere nuestros sentidos de una manera sensible, impresiona súbitamente nuestros espíritus, i Oh ilustres y valerosas víctimas del régimen de la propiedad, ese padre desnaturalizado de la confusión y la discordia!. i Oh Condorcet, Desmoulins, Dantón, Chaumette, A.Clotz (3), Robespierre, Saint–Just, Billaud–Varennes, que no habéis alcanzado a comprender netamente que la –comunidad era el arma más potente y más sublime para abatir los enemigos que teníais que vencer, que era el sólo y único medio de destruir, de guillotinar de un solo golpe, no a unos hombres, no a vuestros hermanos, sino por el contrario a todos los vicios, todas las vilezas, todas las inmoralidades, todas las traiciones;. Nunca os hubierais hallado en esta cruel y deplorable situación de desarraigar con vuestras propias –manos las más firmes columnas del templo de la revolución francesa, de inmolaros, de suicidaros alternativamente, los unos tras los otros, los unos por los otros.

El Reformista.– Vuestras teorías son indudablemente seductoras, pero fértiles en errores de cálculo cuando se trata de pensar en los medios prácticos. ¿Qué no temer de vuestra lógica inflexible, cuando se os ve llevar la temeridad y la audacia hasta sepultar en el caos y la ruina el altar santo de la patria? ¿No veis pues que así, a fuerza de querer extender y universalizar el respetable principio de la fraternidad, rompéis todos sus resortes, que arrebatáis a la unidad social su último punto de reencuentro?

El Comunista–Unitario.– Lo reconozco de buena gana, rechazamos con todas nuestras fuerzas ciertas máximas de Nacionalismo a ultranza como, por ejemplo, las que en 1.823 fueron tan aciagamente glorificadas desde lo alto de la tribuna por el general Foy en uno de sus brillantes discursos, cuya conclusión venía a ser en sustancia:

"La guerra contra España seria al mismo tiempo una locura y un crimen político. Esos que queréis combatir defienden la buena causa. Su derrota sería la ruina de toda libertad y el triunfo del fanatismo. Tal es mi íntima convicción; pero ante todo soy francés. Si decretáis la guerra, todos mis votos, todos mis esfuerzos serán para el éxito de nuestras armas".

"Au second age, on chante la Patrie,
Arbre fécond, mais qui croît dans le sang;
Tout peuple armé semble avoir sa furie,
Qui foule aux pieds le vaincu gémissant.
... La presse abat les murs de la Patrie;
II en est temps: peuples fraternisezi".
(Béranger, Les quatre Ages historiques).

"En la segunda edad, a la Patria se canta,
árbol fecundo que en la sangre crece; todo
pueblo con armas parece estar furioso,
pisoteando al vencido que gime.
... La muchedumbre abate los muros de la Patria;
Es hora ya: ¡fraternizad, oh pueblos!".
(Béranger, Las cuatro edades históricas).

"Près de la borne où chaqué état comeence,
Aucun épi n'est pur de sang humain;
Peuples, formez une saint-alliance,
Et donnez-vous la main".
(Béranger, La Sainte-Alliance des peuples).

"Cerca del límite en que un estado empieza, no
hay una sola espiga pura de sangre humana;
formad, oh pueblos, una santa alianza,
y estrechaos la mano".
(Béranger, La Santa Alianza de los pueblos).

"Et pourquoi nous hair et mettre entre les races
Ces bornes ou ces eaux qu'abhorre l'oeil de Dieu?
De frontiéres au Ciel voyons-nous quelques traces?
Sa voüte a-t-elle un mur, une borne, un milieu?
Nations, mot pompeux, pour diré barbarie, L'amour
s'arréte-t-il où s'arrétent vos pas? Déchirez ces
drapeaux; une autre voix vous crie: L'égoîsme et la
haine ont seuls une Patrie:
La Fraternité n'en a pas".
(Lamartine).

"Pero ¿porqué odiarnos poniendo entre las razas
esos límites o aguas que el ojo de Dios niega?
¿Acaso hay en el Cielo señales de fronteras?
¿Tiene un muro su bóveda, un límite o un medio?
Naciones, altisonante nombre para decir Barbarie,

¿se detiene tu amor donde lo hacen tus pasos?,
¡Desgarrad las banderas! otra voz os indica:
Tan sólo el egoísmo y el odio tienen Patria:
la Fraternidad, no".
(Lamartine).

Me asocio plenamente a tan elocuentes palabras. No, no, nuestra fraternidad, la de nosotros, no es en absoluto una fraternidad efímera, estrecha, egoísta. No se concentra en modo alguno entorno al hogar doméstico, ni en el horizonte del campanario, del cantón, del distrito, etc.; –no se detiene ya en la frontera como tampoco expira en el umbral del templo; identifica a todos los hombres en un mismo interés y un mismo amor.

"Pero, se ha dicho, de esta doctrina derivan las más deplorables consecuencias: ¿cómo resistiríais a la invasión, a la conquista, si todos los pueblos tienen idénticos derechos a vuestra simpatías, si no estáis estimulados por vivas preferencias?". Esas aprensiones pueden tener a me nudo algún valor, pero nunca contra el comunismo. Ningún sistema salvo el nuestro es capaz de conjugar pronta, instintiva y enérgicamente a todas las pasiones generosas; es un Paladión, un escudo invencible contra todas las injusticias y todas las tiranías.

El Conservador.– ¿Qué necesidad hay de todas esas objeciones? Aunque incluso el comunismo sólo tuviera contra él sus odiosas doctrinas referentes al matrimonio y la familia, solo ello sería ya un obstáculo para su realización.

El Comunista–Unitario.– No hay peor sordo que el que no quiere oir. Nunca escritos de nuestra pluma, nunca palabras salidas de nuestra boca, pretendieron que fuera preciso destruir inmediatamente el hogar doméstico y romper el yugo conyugal. En la comunidad de plena armonía tan imposible sería el poder conservar estas funestas instituciones como temerá. –rio e insensato sería el pensar en proscribirlas mientras el régimen de propiedad dure, mientras que un orden nuevo no haya venido a purificar nuestras costumbres, nuestros actuales hábitos. Cualesquiera que sean –los dolorosos resultados del matrimonio dividido, el infame aprecio, las horribles brutalidades, los espantosos crímenes que se engendran y se multiplican sin cesar bajo el reino de la monogamia indisoluble, esas anormales instituciones que son hoy un mínima de malis(un mal menor) , nunca hemos vacilado en reconocerlo. Nadie lo comprende mejor que nosotros, en medio de este mar de impurezas y de desconfianzas, de hipocresía y de prostitución, en una palabra de monstruosidades de todo género que, cada vez más, desborda sobre lo que viene en llamarse orden social, el hogar doméstico casi es para la mayoría el único brote de esperanza, el único refugio en que aún sea posible hallar ayuda, protección y seguridad, consuelo, amistad y amor verdaderos. Pero ay, ¡cuan pocos matrimonios realizan esas felices esperanzas!

El Conservador.– Todos estos razonamientos no me hacen olvidar el punto capital de vuestro sistema, ¡Antes morir mil veces que renunciar a nuestras prerrogativas y a nuestras riquezas, que resignarnos a viles o

penosos trabajos, y sobre todo que dejarnos uncir con las groseras gentes al yugo de vuestra odiosa igualdad!.

El Comunista-Icariano.- El sistema icariano lo ha previsto todo. Trata con miramiento y respeta todos los derechos adquiridos, todos los hábitos, satisface plena y enteramente todas las exigencias. Escuchad:

Principios de la organización social transitoria.

"1. El sistema de la Igualdad absoluta, de la Comunidad de los bienes y del trabajo obligatorio sólo será completamente aplicado dentro de cincuenta años. 2. Durante estos cincuenta años, el derecho de Propiedad será mantenido y el trabajo quedará libre y no obligatorio. 3. Las "actuales fortunas serán respetadas, por desiguales que sean; pero a partir de hoy y para las futuras adquisiciones, el sistema de la desigualdad decreciente y de la igualdad progresiva, servirá de transición entre el antiguo sistema de desigualdad ilimitada y el futuro sistema de Igualdad perfecta y de Comunidad. 4. Todos los actuales propietarios seguirán conservando sus propiedades. Sólo podrán hacerse cambios con las sucesiones, las donaciones y las adquisiciones futuras. 5. Ninguno de los individuos que hoy tengan 15 años será obligado a trabajar cuando la Comunidad comience. Pero los niños actualmente nacidos y con edad de menos de 16 años, y los que nacerán, recibirán una educación industrial general elemental, para poder ejercer una profesión cuando la Comunidad comience. 6. A partir de hoy, todas las leyes tendrán como meta el disminuir lo superfluo, el mejorar la suerte de los pobres, y el establecer progresivamente la Igualdad en todo. 7. El presupuesto podrá no ser reducido pero su base y empleo serán distintos. 8. La pobreza, los objetos de primera necesidad y el trabajo serán librados de todo impuesto. 9. La riqueza y lo superfluo serán gravados progresiva mente. 10. Todos los gastos públicos inútiles serán suprimidos. 11. Todas las funciones públicas serán indemnizadas o retribuidas. 12. Todas lo serán suficiente y moderadamente. 13. El salario del obrero será regulado y el precio de los objetos de primera necesidad será tasado, de modo que cada cultivador, cada obrero y cada propietario pueda vivir convenientemente con el producto de su trabajo y de su propiedad. 14. Quinientos millones por lo menos serán dedicados cada año a proporcionar trabajo a los obreros y viviendas a los pobres. 15. A tal efecto, todos los trabajos preparatorios para el establecimiento de la Comunidad serán comenzados inmediatamente. 16. El Ejército será suprimido, tan pronto como se pueda, con una recompensa. 17. Mientras tanto, será empleado, con un sueldo especial, para trabajos de utilidad pública. 18. El ámbito popular será consagrado enseguida, si es posible, *a* la aplicación del sistema de la Comunidad, transformado en ciudades, *o* pueblos, o granjas, y librado a una parte de los pobres. 19. Se tomarán todos los medios para aumentar la población y hacer cesar el celibato. 20. El casamiento de los obreros será fomentado y facilitado. 21. La instrucción y la educación de las nuevas generaciones será uno de los principales objetos de solicitud pública. 22. Tendrán como meta el formar ciudadanos y obreros capaces de practicar el sistema de la Comunidad. 23. Cien millones, si hace falta, serán consagrados a ello cada año. Nada se regateará para tener todos los profesores indispensables. La república les proporcionará desahogo para ellos y sus

familias, y les considerará como los más importantes de sus funcionarios públicos".

(Extracto textual del Viaje a Icaria)

En sustancia, el Icariano se resume como sigue:

"Distribución o disminución del precio de los alimentos, de los vestidos, de las viviendas.- Aumento del salario.- Tasa para los pobres.-Distribución de dinero.- Préstamos forzados.- Creación de un papel-moneda.- Respeto a todos los cultos y a todos los derechos adquiridos.-El Código Penal y el Código de Procedimiento criminal serán mantenidos, pero serán modificados.- Aplicación parcial, por ejemplo, en los hospitales, las escuelas, los talleres.- Se operará progresivamente, en las ciudades, burgos y pueblos, barrio por barrio, casa por casa.- Fuera como más allá de estas reformas, reformas pacíficas, prudentes e infalibles, sólo veo anarquía y caos, apremio y violencias".

El Comunista-Unitario.- Con vuestras medidas a medias, a nadie conseguís satisfacer. Mientras no hagáis hecho desaparecer los últimos vestigios del privilegio, el pueblo temerá siempre el verlos renacer y el constituirse; jamás *os* concederá plena y entera confianza; y sin embargo esta confianza os es indispensable. En cuanto a la aristocracia, no os apreciará más, tanto si tendías a destruirla en detalle o de un solo golpe; por el contrario, las múltiples e incesantes heridas que os veréis obligados a infringirle irán reanimando día a día sus nostalgias y su odio. ¿Se piensa en que entonces, dueña de la propiedad y de la moneda, no tendrá ninguna idea, ninguna tentación de aprovechar las armas que habréis cometido la locura de dejarle? ¿Que no maquinará sordamente mil infernales tramas: calumnias, traiciones, acaparamientos, penuria, etc.? El único medio de atajar todos estos peligros ¿no es el de arrebatar a los enemigos de la regeneración sus únicos medios de influencia, el único nervio de la tiranía: la propiedad y la moneda?

Se habla de humanidad y de generosidad. ¿Qué diríamos de un hombre que, tras haber desarmado un enemigo furioso y desesperado, le pusiera en seguida en las manos el hierro homicida? En vez de proclamarlo humano y generoso, ¿no le trataríamos de fanfarrón e insensato? Sería ciertamente un verdadero servicio el que le habría hecho al provocarle así en cierto modo de nuevo a un combate sanguinario. ¡Y que no se venga a decir que nuestro modo de ver conduce al apremio y la opresión, cuando es todo lo contrario! Toda nuestra política consiste en esto: "Impedir el poner trabas y molestias". Obtenido este punto, ningún sistema es menos molesto, más tolerante y más generoso que el Comunismo, tal como lo concebimos. ¿Cómo se podría sospechar por su parte la menor idea de odio y de venganza? ¿Es que no demostró que los aristócratas y los más crueles tiranos son ellos mismos, en definitiva, víctimas de una situación anormal y fraticida, que son ellos también dignos de conmiseración? ¿Es que no considera su política y sus perniciosas leyes más bien como una deplorable locura que como unos crímenes voluntarios? ¿Es que en sus más fulminantes ataques contra los vicios y las aberraciones espantosas del orden de propiedad, confundió en la proscripción los hombres y las cosas?

¿Necesito añadir ahora que el Comunismo no tiene ningún designio, ninguna necesidad de emplear la violencia y el apremio? No; que los privilegiados se libren a sus hábitos a gusto, e incluso al farniente (ociosidad), ello no provoca deducción alguna: el pueblo está acostumbrado a prescindir de sus brazos, les dejará todo el tiempo necesario para venir por sí mismos a participar en los trabajos comunes, a con-, tribuir al enriquecimiento de la patria común. Todo lo que exige es que no se obstinen más en el asesino monopolio de las riquezas. A este precio, les proporcionará de buena gana lo necesario, lo útil e incluso lo agradable, hasta que se decidan a tomar su sitio en el fraternal banquete, a hacer cesar esta especie de estado de excomunicación, al que se habrían de entrada condenado. Y, estamos convencidos de ello, esta feliz comunión de todos los partidos y de todos los corazones se efectuaría más deprisa que no se piensa. Por otra parte, una vez pasada una generación (ver cap. VIII), no existiría ninguna repugnancia, ninguna anomalía para la nueva generación: la educación pondría buen orden en ello.

Para quienes teman que un gobierno comunista se hallara al origen aislado y sin defensa, me bastará con dirigirles las siguientes reflexiones:

Supongo, por ejemplo, que desde el día siguiente de una revolución social, el nuevo gobierno hará alzar mesas comunes en todos los edificios públicos; supongo que tomará análogas medidas para la vivienda, el amueblamiento, el vestido, etc.; ¿pensáis que en presencia de los resultados, resultados tan palpables, tan magníficos, tan felices, pensáis que se hallarla mucha gente, muchos obreros, pequeños comerciantes, pequeños agricultores e incluso pequeños propietarios, que pudieran aún gritar largo tiempo "¡Utopía;" y dudar de la posibilidad de su realización?. ¿Se piensa que esta innumerable masa de desdichados, parias que en general incluyen las nueve décimas partes de la población, no abrazaría con entusiasmo la causa comunitaria? ¿Que no se haría exterminar toda ella antes que consentir en abandonar ese paraíso terrestre, de que habrá podido gozar un instante, para reencontrar, con las -cadenas de la propiedad, todos los tormentos del infierno: todas sus peñas, todas sus fatigas y todas sus miserias pasadas; todas sus humillaciones, todas sus inquietudes y todas sus angustias; en una palabra, todas las iniquidades sociales? Se objetará en vano que todas las aristocracias, todos los déspotas, formarán instantáneamente una nueva santa-alianza contra el primer gobierno que abrace el Comunismo. Pero ¿qué podría el mundo entero contra semejante gobierno que, por otra parte, no carecería de colosales recursos para romper o aplastar una liga odiosa, si lograra formarse? ¿Qué no podría emprender tras haber hecho volver al tesoro público todo el numerario de los particulares, numerario convertido en inútil entre sus manos? Nada sería más fácil, entonces, que poner en pie quinientos mil auxiliares extranjeros, si fuera necesario, dividir los enemigos, ganarse a sus generales, insurgir sus ejércitos y sus provincias, etc.etc...

No tengo pues que reprocharme el haber aventurado una opinión temeraria, cuando he afirmado, al comenzar esta obra, que había un medio infalible de hacer triunfar la causa comunitaria en una gran nación sin enviar más allá de la frontera más de tres ó cuatrocientos mil guerreros, y llegar a la emancipación general de los pueblos tras menos

de diez años de guerra, si pudiera verse obligado a llegar *a* tal extremo.

He terminado este libro. Daré a mi pensamiento todos los desarrollos y los esclarecimientos necesarios en mi Historia de la Comunidad. Me alabo de haber profundizado en este tema, para poder lanzar entonces sobre la ciencia comunitaria un torrente de luces. Que se me acepte este audaz pensamiento a cuenta de mis buenas intenciones.

FIN

N O T A S

(1) Ese párrafo está tomado del Sr. de Lamartine (Discurso ante la academia de Macón).

(2) Los ciudadanos alzaban mesas ante las puertas en todas las calles; cada cual aportaba sus provisiones; los que s61o habían podido procurarse muy poca cosa eran tan bien acogidos como los más opulentos. Fue Robespierre el primero que incriminó a los Jacobinos por tales banquetes fraternales.

(3) Chaumette y Clotz tenían algunas ideas comunistas, pero unas ideas todavía vagas e indecisas.

Para dar al lector una cierta idea de la admirable armonía que constituye la esencia misma de nuestro régimen comunitario, voy a esforzarme en bosquejar, en resumen, un plan de nuestra ciudad futura. Advierto de entrada que el orden que voy a establecer no es en absoluto invariable, por el contrario deberá algunas veces ser más o menos modificado a partir de la naturaleza de los distintos lugares y climas.

La habitación estará situada en el centro de la comuna. En los extremos de ésta estarán las tierras de cultivo; los viñedos, los prados, los bosques, etc.; avanzando por el lado del edificio se encontrarán los vergeles y las huertas; después, acercándose más, vendrán los parques, los bosquecillos y otras plantaciones de recreo; finalmente se llegará al palacio por cuatro magníficas avenidas.

Aparte de los ríos y riberas que habrán en el país, cada comuna poseerá varios canales y albercas; este nuevo beneficio será gracias al trabajo societario.

Así, todo el territorio estará perfectamente regado; nada se descuidará para hacer los desagües cuya utilidad sea sentida. Pero es sobre todo en el interior y alrededores del palacio que el arte se esforzará en ayudar a la naturaleza para hacer de este lugar una estancia encantadora.

El palacio constituirá un vasto cuadrado. Para facilitar y acelerar las relaciones, será preciso que no presente un frente demasiado extenso. Deberá tener tres o cuatro plantas, y todos los cuerpos de construcción podrán ser reducibles, de manera que se pueda formar un doble recinto (ver el plano).

El pequeño recinto incluirá un delicioso parterre y estará situado en medio de un inmenso y magnífico jardín. Este jardín estará en el centro de un segundo recinto. La muy vasta distancia dejada entre los dos recintos favorecerá en gran manera la circulación del aire que llegará así directamente y con toda su pureza a todas las partes del edificio. Además, cada uno podrá gozar plenamente del placer y de las ventajas de la vegetación.

El jardín estará pues formado por cuatro cuadriláteros oblongos. Estará plantado de árboles, esmaltado de flores y adornado por surtidores y cascadas, etc... El parterre ofrecerá los mismos encantos y el genio, de las bellas artes desplegará mayor magia aún.

El pequeño recinto será destinado a funciones apacibles. Allí estarán, las salas de cocina, comedores, salas de café y juegos, de espectáculos, de ópera, biblioteca, museo, salas de estudio, etc... Habrá también allí el club, o sala de discusiones y deliberaciones. Nada se ahorrará para hacer de esta última pieza un espacio cómodo y magnífico.

Las cuatro alas del segundo recinto servirán para almacenes, talleres, escudos y viviendas particulares. La planta baja estará ocupada por los paseos cubiertos, las pajareras, los invernáculos, los talleres y sus dependencias.

Reunir en la habitación lo cómodo, lo útil, lo agradable, la

salubridad, tal es el pensamiento maestro que deberá presidir la edificación del palacio comunal.

Pero será esencial, sobre todo, no perder nunca de vista esta ley fundamental de igualdad y de unidad absoluta, tan necesaria a la solidez y a la perfección de nuestra obra.

PLAN

d'un

PALAIS COMMUNAL

Conforme à la description qui en est faite dans le CODE DE LA COMMUNAUTÉ,

par T. Dézamy

Renvois du Plan.

1° Parterre de la petite enceinte. 50 M. de largeur.

2° Petite enceinte, contenant les salles de cuisine, d'office, de repas, de café, de jeu, d'opéra, de bibliothèques &c. et la grande salle des délibérations. Largeur de chaque façade, 100 mèt.

3° Galeries de communication des deux enceintes.

4° Grande enceinte contenant les magasins, ateliers écoles, et enfin les logemens particuliers. Chacune des grandes façades extérieures a 600 mètres de longueur.

Echelle